

# Resultados preliminares de una intervención arqueológica en el exconvento de San Francisco, Zacatecas

SILVIA PUGA PÉREZ\*

CARLOS ALFREDO CARRILLO RODRÍGUEZ\*

El presente artículo se enmarca dentro del proyecto de intervención arquitectónica y de restauración llevado a cabo en el exconvento de San Francisco, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, en 2015 por parte de una empresa privada, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Secretaría de Infraestructura (Sinfra) del Gobierno del Estado de Zacatecas y que contó con la participación de la Universidad Autónoma de Zacatecas a través de la Licenciatura en Arqueología de la Unidad Académica de Antropología.

En un primer momento, el proyecto en el cual se enmarca la intervención arqueológica efectuó un diagnóstico general del estado de conservación del edificio con el fin de determinar las acciones necesarias para su estabilización y corrección. Este tipo de actividades permitió diseñar y ejecutar labores encaminadas a la restauración y mantenimiento de algunos espacios, acciones que no serán abordadas en profundidad en el presente.

Sin embargo, durante esos trabajos fue necesario integrar a un equipo de arqueólogos para realizar de manera sistemática la intervención en dos espacios específicos ubicados en el edificio histórico. En uno de ellos, denominado como «terrace», se identificó un piso de tierra en color rojo y, en el otro espacio, definido como «patio», se descubrieron distintos tipos de materiales cul-

turales y óseos combinados en los estratos de la tierra ubicada sobre la superficie. Ambas áreas debían liberarse para materializar la revitalización programada en el proyecto de restauración.

Aun cuando en un inicio no se tenían contemplados trabajos arqueológicos, sí fue importante la intervención de éstos, dado que se trataba de un edificio histórico y, comúnmente en los proyectos de esa índole, es escasa o nula la información documental de las intervenciones realizadas en tales espacios.

Ante esta situación, la empresa, la arquitecta restauradora, las dependencias federales y estatales consideraron la participación arqueológica en los trabajos de intervención en el exconvento, la cual coadyuvó de forma paralela a las intervenciones de restauración arquitectónica en el edificio para dejar, a manera de testimonio, la importancia de valorar en las intervenciones de restauración a los trabajos de índole multidisciplinaria que aporten con sus estudios al entendimiento de los espacios.

## Antecedentes del exconvento de San Francisco

Previo a la descripción de los trabajos de intervención ejecutados en el exconvento de San Francisco resulta importante abordar la vida del edificio en cuestión, pues constituye el marco histórico de referencia para cualquier procedimiento

\*Docentes investigadores, Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Imagen 1  
Ubicación del exconvento de San Francisco



Fuente: tomado de Google Earth, 11 de agosto de 2019.

de carácter disciplinar, así como las condiciones bajo las cuales fue construido y, con base en ello, contextualizar la intervención.

El inmueble en estudio se ubica hacia la parte noroeste del Centro Histórico de la Ciudad de Zacatecas (imagen 1).<sup>1</sup> Aquí se alberga, desde 1983, el conocido Museo Rafael Coronel. La historia general del edificio se encuentra ligada al descubrimiento de yacimientos argentíferos y a la fundación del núcleo urbano primario en Zacatecas en 1548, acontecimientos resultantes del gran movimiento de explotación y expansión de la Nueva España hacia el norte, procesos que con el tiempo darían forma a la organización socioeconómica de la ciudad y a su existente morfología arquitectónica actual.<sup>2</sup>

Cabe resaltar que el contexto de dicho espacio no escapa a la traza urbana marcada para el siglo XVI en la que, generalmente, la fundación de los pueblos se concentraba alrededor de las minas o en la cercanía a las áreas de trabajo, hecho que provocaba que los núcleos poblacionales se dieran de manera desordenada, sin traza

definida y con asentamientos multirraciales.<sup>3</sup> La población integrada al orden novohispano implicaba la administración civil y eclesiástica de los pueblos con el propósito de controlar el terreno descubierto.

Concerniente a Zacatecas, y ante las circunstancias mencionadas, se recomendaba en 1583, en una carta de la Audiencia de Nueva Galicia al rey, la creación de una provincia franciscana con sede en Zacatecas, la cual ayudaría a acrecentar la actividad de las misiones entre los indios del norte<sup>4</sup> y a reforzar el legado religioso en cada uno de los barrios de indios existentes en la ciudad.

La mayor parte de la población indígena se asentó hacia el norte de Zacatecas en las localidades denominadas como Mexicalpan (hoy Mexicapan) y Santa María de la Concepción de Tlaucitlapan, donde ministraban los franciscanos, quienes entre 1567 y 1580 edificaron su iglesia y convento, el cual estaba dedicado a la Concepción;<sup>5</sup> fray Juan de Angulo dispuso a un costado

<sup>1</sup> Sus coordenadas geográficas son 22°46'55.80" de latitud y 102°34'09.82" de longitud.

<sup>2</sup> P.J. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

<sup>3</sup> Peter Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Autónoma de México, 1996, pp. 198-199.

<sup>4</sup> P.J. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial*, p. 71.

<sup>5</sup> Clara Bargellini, *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640-1750*, México, Turner, Instituto de Investigaciones Estéticas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 265.

del convento la construcción de una «capilla suntuosa» dedicada a San Antonio, años antes de hacerse religioso en 1627, así como la elaboración de un hermoso camarín a San Antonio y, debajo de él, un panteón para sepulcro de los religiosos.<sup>6</sup>

En 1648, al celebrarse en Zacatecas la fiesta en honor a la Inmaculada Concepción de María, o de Nuestra Señora de Septiembre (como se llamaba en ese entonces), sin saber cómo, se incendió el Convento de San Francisco a las once de la noche e inmediatamente las campanas de la iglesia anunciaron el siniestro, al cual acudieron el corregidor, algunos carpinteros y peones con el fin de quitar las maderas del edificio para frenar el incendio y que éste no abrasara toda la estructura;<sup>7</sup> aun así, sufrió considerables daños en su arquitectura.

Posteriormente, el corregidor Izquierdo, sacerdotes y oficiales reales consiguieron coleccionar una considerable cantidad a través de limosnas para reedificar el convento,<sup>8</sup> y en marzo de 1649 se colocó la primera piedra del nuevo edificio.<sup>9</sup> Se sabe por diversas crónicas que la iglesia tenía bóvedas de cal y canto, lo que antes fue pulido artesón de madera.<sup>10</sup> Para 1721 se finalizó la nueva construcción del convento, así como de la capilla lateral dedicada a San Antonio con su cúpula; el camarín, erigido como panteón, se concluyó en 1727, y hacia 1732 el espacio funcionaba como iglesia, mientras se terminaba la reconstrucción del templo.<sup>11</sup>

Entre 1729 y 1730, Zacatecas volvió a dar muestras de gran opulencia social y económica, la ciudad proporcionaba trabajo y negocios reeditables para los lugareños y foráneos debido a la extracción minera, situación que la hizo prosperar y

permitió obras de gran costo, tal y como fue la conclusión arquitectónica de la Iglesia de San Francisco, entre otras.<sup>12</sup>

El padre José Arlegui, en 1736, enalteció y describió la portada del edificio, trabajo hermosamente labrado en cantera, y la consideró uno de los mejores trabajos realizados en la Nueva España;<sup>13</sup> asimismo, resaltó al convento y a la iglesia como los espacios más ostentosos de la ciudad.

En ese sentido, Bargellini (1991) asienta lo interesante que es la historia de la parroquia: en su portada se exhibe un tipo de escultura parecido al de las claves de las naves de la iglesia mayor, mientras la cantera tallada de la sacristía octagonal recuerda la fachada de la misma iglesia.<sup>14</sup>

Con el paso del tiempo, el edificio dejó de cumplir su actividad principal y se rehabilitó como museo, el cual lleva por nombre Rafael Coronel, en honor al artista y pintor zacatecano, encargado de albergar en este recinto la mayor colección de máscaras relacionadas con fiestas de tipo pagano-religioso en todo México. Desde su rehabilitación el exconvento y el museo han tenido constantes intervenciones arquitectónicas a fin de preservar y salvaguardar el patrimonio que representan, lo cual se visualiza en la conservación de la tipología original.

## Trabajos arqueológicos en el exconvento de San Francisco

En 2015 se propuso, a través de la Sinfra del Gobierno del Estado de Zacatecas, realizar trabajos de intervención arquitectónica en el exconvento de San Francisco encaminados a rehabilitar y recuperar la funcionalidad de algunos espacios al interior del inmueble, así como intervenir aquellos lugares en peligro de colapsar e implementar acciones para brindar estabilidad estructural a la Capilla de San Antonio, donde se integrarían elementos visiblemente nuevos y acordes al espacio y temporalidad del edificio. Por ende, se realizó la licitación de la obra,<sup>15</sup> con previa autorización de las instancias correspondientes y se dio inicio al «Proyecto de Rehabilitación del exconvento de San Francisco, Zacatecas» en ese mismo año.

Debido a la diversidad de acciones, también se estableció desde un principio la necesidad de incluir otros campos disciplinares que colaboraran en los trabajos de ejecución; esto permitiría acopiar un registro sistemático y detallado de cada intervención que ayudaría a determinar los métodos y estrategias de ejecución idóneos a aplicarse en los espacios donde fuera necesaria una intervención arqueológica<sup>16</sup> sistemática

<sup>6</sup> José Arlegui, *Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas (1737)*, con apéndice de Antonio Gálvez en 1827, México, Cumplido, 1851, pp. 337-338 y 360.

<sup>7</sup> Elías Amador, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, tomo I, México, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde»/ Gobierno del Estado de Zacatecas, 2010, p. 357.

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> Clara Bargellini, *La arquitectura de la plata*, p. 265.

<sup>10</sup> Joseph Rivera Bernárdez, *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*, citado en: Clara Bargellini, *op. cit.*, p. 276.

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> Elías Amador, *op. cit.*, p. 493.

<sup>13</sup> Clara Bargellini, *op. cit.*, p. 276.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 277.

<sup>15</sup> Fue la empresa «Reyes Rodríguez» a cargo del ingeniero Ricardo Reyes, persona física quien quedó al frente del proyecto, y la arquitecta Mariela Badillo Medrano, quien ejecutó la obra de restauración, bajo la supervisión del ingeniero Pascual Soto del Departamento de Obras Públicas del Gobierno del Estado y el ingeniero Víctor Hugo Gallardo Román como supervisor de obra por parte del Centro INAH-Zacatecas.

<sup>16</sup> Los trabajos arqueológicos estuvieron a cargo de la arqueóloga Silvia Puga Pérez,

y controlada, además de analizar todas aquellas evidencias materiales que resultaran de la misma.

Al respecto, lo aquí abordado se relaciona con las labores arqueológicas implementadas en dos espacios al interior del exconvento que, de acuerdo a sus características funcionales, se denominaron como «terrazza» y «patio» (figura 1).

### Intervención en «terrazza»

El trabajo desarrollado consistió en rehabilitar este espacio, cuya función es servir como una terraza que ofrezca a los visitantes acceso visual a la fachada lateral de la capilla de San Antonio, que es la primera sección del exconvento, y al emblemático Cerro de la Bufa.

docente de la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, como responsable del área de arqueología, y como asistente la arqueóloga Miriam Angélica Camacho Martínez, quien realizó un análisis preliminar de los restos óseos identificados en la intervención arqueológica; asimismo, se contó con la colaboración de la restauradora de bienes muebles Laura Carina Ríos para el proceso de limpieza y consolidación de un piso.

Para llevar a cabo el trabajo se consideró el diseño de una intervención física de excavación arqueológica que permitiera alcanzar tres objetivos: a) evaluar el tipo de materiales constructivos presentes en el espacio; b) hacer una reposición del piso debido a las malas condiciones en que se encontraba; y c) diagnosticar si aún era posible localizar y recuperar el nivel de piso original del área para obtener su registro histórico.

La intervención requirió, a la par del arqueólogo, la presencia de un restaurador de bienes muebles con la intención de proceder en conjunto con la liberación de las capas estratigráficas del área y a la consolidación de aquellos restos presentes en el lugar que requirieran de alguna intervención específica.

El procedimiento consistió en varias fases: en la primera se retiró un arbusto ubicado en el patio, el cual generaba humedades por capilaridad en los muros que, junto a la humedad por filtración e intemperismo, provocaban una serie de desniveles en el piso de barro presente, situación que

Figura 1  
Planta arquitectónica del exconvento de San Francisco donde se marcan los espacios intervenidos



Fuente: elaborado por Mariela Medrano, 2015.

Imagen 2

Trazo para verificar la longitud del piso, vista al fondo de la imagen se observa el desplante del muro vertical (izquierda). Lona que cubre el piso identificado para evitar afectaciones ambientales y trazo de pozos de sondeo aledaños a la cala intervenida (derecha).



Fuente: fotografía Mariela Medrano, 2015.

comprometía la estabilidad arquitectónica circundante. Una vez retirado el arbusto, siguió la segunda fase, en la que se observó en la estratigrafía la presencia de un relleno de tierra de aproximadamente 30 cm de ancho, el cual cubría un piso de tierra de color rojizo.

Debido a esto fue necesario realizar el trazo de un pozo de sondeo (imagen 2) que facilitara la recuperación del piso para su registro sistemático. El pozo tuvo un primer trazo de 30x30 cm con la finalidad de obtener una estratigrafía controlada del piso, al tiempo que se documentó mediante dibujo y fotografía todo el proceso de liberación y restauración.

Aunado a lo anterior, se cubrió el área a intervenir con una lona y andamios a modo de carpa en aras de evitar el choque ambiental de los materiales (imagen 2). La extensión final fue de 2.80x2.00 m, donde se registró el contexto en el cual estaba inmerso el piso, mismo que se describirá más adelante.

A partir de la excavación se obtuvo como resultado una columna estratigráfica con la representación de tres capas.<sup>17</sup> La primera se caracterizó por una tierra de textura arenosa-rugosa, de compactación media, con un grosor de 5 cm, y la

<sup>17</sup> Descritas de arriba hacia abajo.

presencia de raíces con humedad. La segunda capa se ubicó a 85 cm de profundidad (nivel ubicado en el muro sureste que sirvió como punto 0 para controlar la excavación), en el que se identificó un estrato de textura suave, de fácil desprendimiento, sin raíces ni humedad, con un grosor de 7 cm.

Imagen 3

Fragmento de cerámica de pasta media con decoración posiblemente zoomorfa



Fuente: fotografía Miriam Angélica Camacho, 2015.

Además, se localizó a 93 cm de profundidad un cuerpo cerámico de pasta fina, con acabado superficial alisado en color crema y una decoración



consistente en pintura roja, la cual parece corresponder a un elemento zoomorfo del mismo color y delineado en color negro (imagen 3). Al ser el único material cerámico recuperado en este contexto, y por tratarse de un cuerpo, no se puede especificar el tipo de vasija o la temporalidad a la que pertenece.

Finalmente, la capa 3 se encontró a 1.05 cm de profundidad, muy por encima de la superficie del piso, de 2 cm de ancho. El sedimento presente tenía una compactación dura sobre todo en las secciones ubicadas al norte y al oeste, donde se advirtió que no había continuidad del piso rojo y se apreciaron manchas blanquecinas depositadas en los sedimentos. Por su parte, las zonas ubicadas fuera de esa área presentaban una tierra de textura suave, puesto que estaban protegiendo el piso rojo, motivo por el cual fue preciso conservar la tierra húmeda encontrada directamente sobre la superficie para contener el desprendimiento de pintura, en especial por la cantidad de tierra que había.

Se hace mención que, una vez liberado el piso en su totalidad, se procedió con el arranque de un muro, mismo que, igualmente, presentaba coloración roja; por esa razón, se trazaron tres pozos más de 30x30 cm, con el objeto de elaborar un perfil estratigráfico, a una profundidad de 1.20 cm, a fin de corroborar que no había una continuación entre estos elementos en el resto del patio. No se observó una continuidad del piso y tampoco se pudo identificar el arranque del mismo, es decir, el piso original probablemente ya no existe en su totalidad y lo encontrado sólo son vestigios de un espacio que quizá se rehabilitó en algún momento, puesto que fue cubierto con un relleno de tierra que alcanzó más de 1 m de profundidad.

Ahora bien, una vez excavado y liberado el piso, se hizo la intervención para consolidarlo. Es pertinente aclarar que, con la intención de mantener los vestigios localizados en su medio ambiente y evitar el choque climático, la excavación se efectuó con cautela debido a la humedad presente en las capas, pues se corría el riesgo de que al llegar al piso se presentaran posibles desprendimientos con fragmentos de pintura, por lo que se liberaron poco a poco pequeñas extensiones de piso y de ese modo evitar acelerar el secado.

Para ello, se emplearon materiales de cerdas suaves y sólo en aquellos lugares donde fuese necesario por la dureza de la tierra se utilizó picahielo para su extracción. Por otra parte, el resto del pozo se excavó con brochas, espátulas y recogedores, entre otros materiales (imagen 4), por la facilidad al retirar el sedimento.

Una vez alcanzado el piso, se emplearon isopos con tela de algodón para su limpieza y consolidación y se manufacturaron espátulas para no dañar el material al momento de la limpieza. El procedimiento se repitió con frecuencia y después se recurrió a un proceso de fijado con sustancias consolidantes de baja concentración, pues se analizó en primer lugar el estado de conservación del material y posteriormente se efectuó su intervención.

Imagen 4

Proceso de limpieza del piso y muro vertical con restos de pigmento rojo



Fuente: fotografía Miriam Angélica Camacho, 2015.

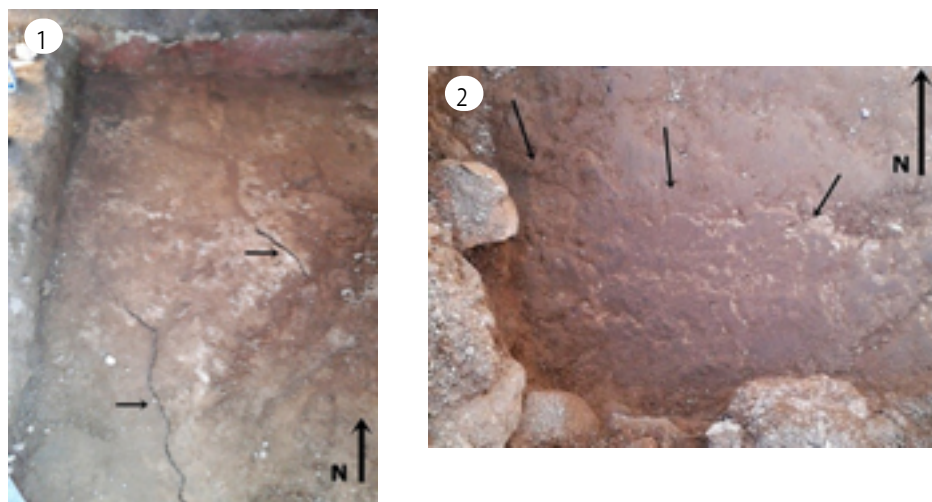
La consolidación del piso y del muro tuvo como propósito restituir la adherencia de ambos elementos dado que presentaban pintura. Por ende, se recubrieron las superficies con una capa de aplanado que evitara un deterioro o degradación posterior, procedimiento ejecutado en dos partes: limpieza en seco (como se mencionó con antelación) y consolidación de los materiales por inyección; es decir, se suministró una mezcla de baba de nopal y cal en las zonas donde hubiera orificios o grietas que permitieran introducir el consolidante, los porcentajes preparados dependieron de las características del material (imagen 5).

Una vez aplicada la inyección se verificó que las grietas del piso y de algunas partes del muro estuvieran secas y firmes, de lo contrario se volvieron a inyectar hasta que los elementos adquirieran estabilidad interna. Cuando esto finalmente se logró, se cubrió el piso ya consolidado, lo que hizo necesario integrar un aplanado de sacrificio para protegerlo y darle estabilidad.

Se utilizó una mezcla de cal, arena y baba de nopal. La tierra empleada fue la misma retirada en la capa 3, sólo que fue cribada. La mezcla se aplicó con una esponja humedecida en la mezcla anterior para darle un acabado fino y pulido, respetando siempre los desniveles presentes, así como las imperfecciones y alabeos del piso y muro; no se trató de corregir o nivelar esas deformaciones

Imagen 5

Proceso de inyección de grietas (1), grietas y fisuras consolidadas (2)



Fuente: fotografías Miriam Angélica Camacho, 2015.

dado que la intervención respetó los contextos identificados (imagen 6). Ya fraguado el material y reventado se aplicó una capa fina con un grueso máximo de 5 mm, previo humedecimiento del rellado y confiando en el material con una plana de madera, empleando para ello arena fina; así se marcó el nuevo aplanado que evidencia nuestra intervención (imagen 6).

En la actualidad, la «terrace» continúa con su función arquitectónica, no fue necesario igualar el terreno con base en los niveles originales, ya que éstos no se identificaron a lo largo del proceso, sólo se obtuvo un fragmento que posiblemente corresponda a un espacio posterior al edificio original, esto se determinó una vez analizados la estratigrafía del terreno y los elementos arquitectónicos basados en el diseño original (imagen 7).

### Intervención en «patio»

El segundo caso se relaciona con un espacio abandonado en su totalidad, ubicado en la parte sureste del exconvento, lugar conocido como «patio», el cual se constituye por dos áreas denominadas patio 1 y patio 2, mismos que forman parte de un anexo construido fuera del perímetro de la estructura principal (figura 1).

La intervención consistió en rehabilitar ambos patios con el fin de convertirlos en una sa-

la de exposición al aire libre donde se pudieran exhibir algunas de las obras de Rafael Coronel o de otros artistas zacatecanos.

Los espacios tenían faltantes de piso, techumbres, instalaciones hidráulicas y eléctricas, por lo tanto fue imprescindible llevar a cabo diversas actividades encaminadas a su rehabilitación e intervención arquitectónica para plantear una propuesta de restauración integral de nuevo uso que permitiera, además, aplicar la consolidación en muros y en todos aquellos materiales constructivos pertenecientes al mismo de manera que se proporcionara estabilidad estructural; de igual forma, se buscó integrar armónicamente a la obra con su contexto.<sup>18</sup>

Ante tales circunstancias y aprovechando los desniveles del piso se realizaron diversos pozos de sondeo y una cala arqueológica para ubicar los arranques del piso original y buscar los cimientos pertenecientes al sistema constructivo del inmueble (imagen 8).

En ese sentido, los primeros trazos los dispuso la arquitecta restauradora antes de nuestra llegada, situación que generó la intervención de los trabajadores quienes, al iniciar las actividades en el patio 2, se percataron de la presencia de restos óseos a 50

<sup>18</sup> Algunas de esas acciones no fueron consideradas para este apartado por el tipo de temática abordada en el presente texto.

Imagen 6

Aplicación de consolidante en piso (izquierda), consolidación de piso respetando niveles originales (derecha)



Fuente: fotografías Miriam Angélica Camacho, 2015.

Imagen 7

Terraza restaurada



Fuente: fotografía Silvia Puga, 2019.

cm de profundidad. El descubrimiento fue reportado a los arqueólogos, quienes intervinieron los pozos en un intento por recuperar los vestigios, los cuales no mostraban una disposición anatómica completa, pues sólo se encontraron restos desarticulados y mezclados entre sí en un pozo de 1x1 m.

Ante tal situación, se identificaron las capas estratigráficas del contexto lo cual arrojó que, de acuerdo a las características del depósito, se

trataba de material de relleno por las características de la tierra, debido a que no existía una estratigrafía homogénea; la textura era suave con presencia de humedad y piedras de diversos tamaños dispersas en toda la extensión de pozo, mismo que se amplió a 1.5 m. Las características descritas no variaron en el depósito.

Después de registrar y recuperar todo el material se continuó con la excavación hasta llegar



Imagen 8  
Intervención en el patio 2



Fuente: fotografía Miriam Angélica Camacho, 2015.

a una profundidad de 1.5 m, donde se localizó tierra de color café y textura arenosa. A esa profundidad no fue posible determinar el arranque de los pisos originales, por lo que únicamente se documentó que dicho espacio fue producto de una acción de relleno, porque los materiales y el sistema constructivo no pudieron verificarse (imagen 9). Dada la inexistencia de más material cultural u óseo, se dio por concluida la intervención.

Referente a otro de los trazos localizados en la esquina sureste del espacio, perteneciente igualmente al patio 2, se identificaron en una cala de 8x1.5 m de extensión restos óseos desarticulados, ubicados a 70 cm de profundidad, es decir, 20 cm arriba de los descubiertos en el caso anterior; tales materiales también se encontraron dispersos por todo el pozo. Aquí se destaca la presencia de más restos óseos, como fragmentos de cráneo o un fémur; y de diversos tipos de materiales, por ejemplo cerámica, metal y vidrio.

El tipo de tierra era granulosa, con piedras de distintos tamaños, entre ellas cantera y diversos tipos de vegetación (raíces, ramas). La humedad por filtración fue constante, ya que el piso no contaba con ningún recubrimiento, sólo se trataba de un apisonado de tierra. En este caso, la intervención se detuvo a los 1.50 m de profundidad pues, con respecto al pozo anterior, obtuvimos un desnivel de aproximadamente 50 cm de relleno en todo el

Imagen 9  
Vista general del «patio» con identificación de piso de tierra



Fuente: fotografía Miriam Angélica Camacho, 2015.

espacio. De acuerdo al registro realizado se deduce que los materiales se ubicaban en un sólo nivel que varía entre los 50 y 60 cm de profundidad.

### Vista preliminar del análisis de material

Una vez ejecutado lo anterior, comenzó el análisis general de todo el material antes de entregarlo al Centro Regional INAH-Zacatecas para su resguardo y posterior estudio minucioso. En tanto, al examinar los restos óseos se obtuvo información relevante asociada con la presencia de distintos huesos de animales, caracterizados por fragmentos de diáfisis de huesos largos, costillas de animales medianos,<sup>19</sup> diversos fragmentos de huesos de animales pequeños,<sup>20</sup> dos molares,<sup>21</sup> un colmillo (imagen 10) y una epífisis proximal de animal mediano.

Los restos óseos humanos se caracterizaron por la presencia de una diáfisis de hueso largo y una falange (ambos probablemente pertenecientes a un adulto), fragmentos de un cráneo, una costilla izquierda de adulto y una epífisis distal de húmero correspondiente también a otro adulto. Asimismo, hay presencia de infantes, identificados por un fragmento

<sup>19</sup> Probables becerros.

<sup>20</sup> Posibles roedores y conejos.

<sup>21</sup> Aún sin identificar la especie.

de pelvis infantil izquierda (imagen 10),<sup>22</sup> un fragmento de costilla infantil y un probable húmero.

Por su parte, el material cerámico se compone de pedazos de pasta burda, carentes de alisado en su superficie, una vasija semicompleta decorada, trozos de ollas con restos de cocción en la parte inferior, en su mayoría con presencia de carbón (imagen 11), asas y fragmentos de cerámica de pasta fina con decoraciones en color blanco con café.

<sup>22</sup> Probablemente del sexo masculino por la forma de «L» de la carilla auricular.

Finalmente, la presencia de vidrio corresponde a un frasco con tapa, la cual presenta un alto grado de corrosión (imagen 11); hay fragmentos de vidrios con diferentes tipos de coloraciones y una presencia constante de metal, principalmente clavos, con un alto grado de corrosión (imagen 12).

Con base en los datos antes presentados, se advierte que esta intervención no sólo permitió llevar a cabo una obra de rehabilitación de un edificio, sino que fue más allá. Conformó un grupo de trabajo interdisciplinario que propició la

Imagen 10  
Colmillo de animal, aún sin identificación (izquierda),  
fragmento de pelvis infantil (derecha)



Fuente: fotografías Miriam Angélica Camacho, 2015.

Imagen 11  
Fragmento de olla globular con restos de carbón (izquierda),  
alto grado de corrosión en metal (derecha)



Fuente: fotografías Silvia Puga, 2015.

recuperación de los espacios y la función estructural de sus elementos basados en un uso adecuado los mismos. En el caso de la arqueología, esta intervención brindó un cuadro abundante de información obtenida *in situ*, con valor documental añadido dado el potencial que representa al momento de interpretar el inmueble.

Aunque la fase de interpretación de materiales se encuentra en proceso, es claro que la arqueología como técnica y ciencia puede realizar importantes aportaciones para el conocimiento de los procesos históricos que atraviesa un inmueble a lo largo de su vida y que, al establecerse como un campo próximo a otras disciplinas como la historia, ayuda a dar cuenta de la transformación del paisaje urbano de un asentamiento a través del tiempo y con ello genera una explicación que pueda llegar a la sociedad, en aras de mostrar cómo el pasado nos convierte, en conjunto, en sujetos históricos con un pasado probablemente desconocido en su totalidad pero factible de ser comprendido. 🌿

Imagen 12  
Muestra de clavos identificados  
con cierto grado de corrosión



Fuente: fotografías Miriam Angélica Camacho, 2015.